ISSN: 2216-1244

Pacífico

Territorio de Etnias

Revista de la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano
Observatorio Pacífico y Territorio

No. 17

Diciembre 2021

Re-existencias y esperanzas en el Pacífico

La Coordinación Regional del Pacífico Colombiano (CRPC) es una red de organizaciones étnico-territoriales que, en alianza con las jurisdicciones eclesiásticas y organizaciones no gubernamentales de la región, trabaja en la defensa y protección de las comunidades y sus territorios haciendo seguimiento a los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA).

Facebook: @coordinacionpacifico
Twitter: @CRPacifico
www.coordinaciondelpacifico.org

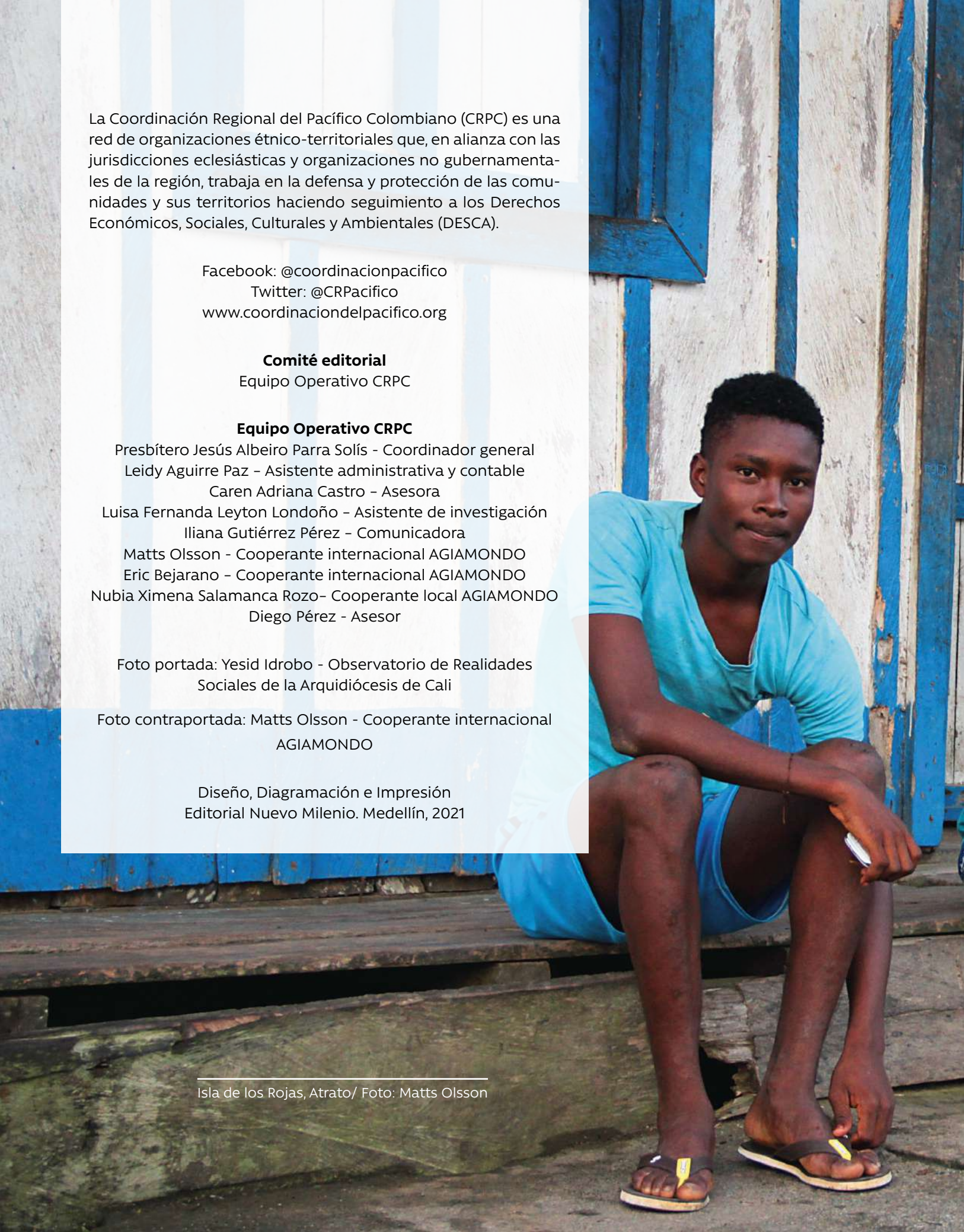
Comité editorial
Equipo Operativo CRPC

Equipo Operativo CRPC
Presbítero Jesús Albeiro Parra Solís - Coordinador general
Leidy Aguirre Paz – Asistente administrativa y contable
Caren Adriana Castro – Asesora
Luisa Fernanda Leyton Londoño – Asistente de investigación
Iliana Gutiérrez Pérez – Comunicadora
Matts Olsson - Cooperante internacional AGIAMONDO
Eric Bejarano – Cooperante internacional AGIAMONDO
Nubia Ximena Salamanca Rozo– Cooperante local AGIAMONDO
Diego Pérez - Asesor

Foto portada: Yesid Idrobo - Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali

Foto contraportada: Matts Olsson - Cooperante internacional AGIAMONDO

Diseño, Diagramación e Impresión
Editorial Nuevo Milenio. Medellín, 2021



Isla de los Rojas, Atrato/ Foto: Matts Olsson

Colaboradores en este número

Equipo operativo CRPC
María Esperanza Pacheco Ramírez - Directora del Centro de Estudios Regionales del Pacífico
Adriel Ruiz Galván - Director de la Corporación Memoria y Paz -CORMEPAZ
Presbítero Venanzio Mwangi Munyiri – Director de la Pastoral Afro de Cali

Fotografías:

Yesid Idrobo - Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali
Matts Olsson - Cooperante internacional AGIAMONDO/CRPC
Santiago Ramírez Martínez – Fotoperiodista
Diego Candelo – Periodista
Iliana Gutiérrez – Comunicadora CRPC
Luisa Fernanda Leyton – Asistente de investigación CRPC
Casa Social Cultural y Memoria de Buenaventura
Pastoral Afro de Cali
Angélica Ortiz – Comunicadora Comisión Interétnica de la Verdad de la Región del Pacífico Edison Bermúdez – Comunicador local
Lorena Lozano – Comunicadora ASOREWA
Bianca Bauer – Fotógrafa internacional

Apoyo:

MISEREOR
IHR HILFSWERK

SALUDO

Por: Presbítero Jesús Albeiro Parra

Bienvenidas y bienvenidos a **"Pacífico: Territorio de Etnias"** No 17, revista de la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano, bajo el titulo **"Re-existencia y Esperanza en el Pacífico".** En el saludo de la revista No 16 les decía que este año 2021 era de grandes decisiones e indecisiones, por varias razones, entre ellas: la pandemia del COVID-19, el cambio climático, la permanente y sistemática violación a los Derechos Humanos (vistos de una manera integral, es decir, derechos económicos, sociales y culturales, como los civiles y políticos), infracciones al D.I.H y una profunda crisis humanitaria en todas las regiones del país, pero muy especialmente en nuestro litoral pacífico **"Territorio de Etnias".**

Creo que en parte me equivoqué, pues haciendo un recorrido por los territorios y comunidades han sido más las indecisiones que las decisiones; hemos estado bajo el mandato de un gobierno que continúa de espaldas a la realidad del pueblo colombiano, eso lo pudimos evidenciar en el reciente Paro Nacional, un gobierno sordo, ciego e indolente con el dolor y la tragedia que viven la mayoría de las regiones de Colombia y la Costa Pacífica no es la excepción. La pandemia del COVID-19 sigue haciendo estragos en nuestras comunidades, el proceso de vacunación en las comunidades étnicas es muy bajo en su implementación, precario y mal manejado. Los derechos a la educación, salud y conectividad, entre otros, están negados, la corrupción continúa campante en las instituciones y la complicidad de los órganos de control que están al servicio del gobierno de turno; como, por ejemplo, lo que pasó con los recursos del Ministerio de las TICs para estos territorios, por mencionar lo menos.

La Coordinación Regional del Pacífico, en alianza con la Comisión Interétnica de la Verdad de la región Pacífica, seguimos insistiendo a tiempo y a destiempo y caminando por los territorios el **"Pacto por la Vida y la Paz"** del Pacífico y Sur Occidente, como una iniciativa de **"Re-Existencia y Esperanza"** para las comunidades étnicas que re-existen en el territorio a pesar del abandono del Estado y sus Instituciones a pesar de las negaciones de los derechos más fundamentales, como el derecho a la vida y la Paz, a la salud y educación, a vivir con bienestar y armonía en sus territorios.

Como respuesta a la agudización y degradación del conflicto armado y la grave crisis humanitaria, hemos estado este año 2021 acompañando las misiones humanitarias en los territorios, continuamos impulsando pactos de convivencia locales, acuerdos humanitarios territoriales, diálogos pastorales, con el propósito de seguir insistiendo en una salida negociada de este largo y prolongado conflicto armado, para poder lograr una Paz, estable y duradera.

A los cinco años de la firma del Acuerdo Final de Paz (AFP), entre la extinta guerrilla de las FARC-EP y el Estado Colombiano, seguimos creyendo que la Paz es el único camino, por eso seguiremos insistiendo en la Implementación integral y coordinada del Acuerdo de Paz; en el respeto por los derechos de las víctimas; la protección de los lideres/as, entre ellos los firmantes del AFP; en el desmonte de las estructuras residuales del paramilitarismo y muy especialmente por el respeto y el apoyo al Sistema Integral para la Paz. Todo lo anterior, para que las comunidades del pacífico colombiano puedan continuar fortaleciendo y recreando todas sus iniciativas de **"Re-Existencia y Esperanza".**

La CRPC les desea una Feliz Navidad y un año 2022 lleno de muchas gracias y bendiciones.

Mujer joven. Condoto, Chocó /Foto: Santiago Ramírez Martínez

CONTENIDO

Editorial
Por: Eric Bejarano 8

Re-existencia como concepto **10**

La "Re-existencia": más que un concepto, una lucha por la pervivencia y el derecho de ser y estar en los territorios ancestrales
Por: Caren Adriana Castro y Nubia Ximena Salamanca Rozo 11

La sinodalidad de la Iglesia Católica en los procesos de re-existencia del Pacífico
Por: Luisa Fernanda Leyton Londoño 14

Los Sami, indígenas nórdicos: estereotipos, pérdida cultural y re-existencia
Por:Matts Olson 18

Re-existencia desde lo territorial **21**

Iniciativas de paz territorial en el Pacífico como estrategias de re-existencia
Por:Diego Pérez 21

Unidad, autonomía, cultura y territorio: una apuesta étnica para re-existir en los territorios colectivos
Por: Luisa Fernanda Leyton Londoño 24

Las acciones judiciales, un marco de resistencia frente al despojo territorial por las afectaciones ambientales generadas por el extractivismo minero
Por: María Esperanza Pacheco Ramírez 27

La Capilla de la memoria: una práctica de re-existencia
Por: Adriel Ruiz Galván 31

Re-existencia desde las poblaciones **35**

ACADESAN y COCOMINSA: defender el territorio para re-existir con dignidad
Por: Equipo Operativo CRPC 34

Re-existencia de las poblaciones étnicas en las urbes.
Por: Venanzio Mwangi Munyiri IMC. 37

¿Y qué pasa con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes- NNAJ? Una aproximación a experiencias de re-existencia desde los renacientes del Pacífico
Por: Nubia Ximena Salamanca Rozo 40

La lucha es colectiva. Re- existencia en la población LGTBIQ+ en el Pacífico colombiano
Por: Iliana Gutiérrez 44

Ser mujer negra e indígena, una lectura desde las prácticas de re-existencia
Por: Nubia Ximena Salamanca Rozo 48

Nepono Carupia - Programa de mujeres indígenas del Chocó / Foto: Matts Olsson

EDITORIAL

Por
Eric Bejarano
Cooperante internacional AGIAMONDO

Esta nueva edición de la revista *Pacífico Territorio de Etnias* se ha planteado como eje central abordar la re-existencia de los pueblos afrocolombianos e indígenas en sus territorios, un concepto que traspasa realidades y problemáticas comunes que amenazan a todas las subregiones del Pacífico, desde la minería a gran escala que destruye ríos y selvas, hasta el conflicto armado con múltiples actores y etiquetas que, una vez más, coloca a las comunidades al borde de la zozobra y la catástrofe humanitaria.

Pero ¿qué significa re-existir en el contexto del Pacífico? Significa, sobre todo, existir de nuevo en un acto de resistencia ante el mundo moderno que con sus lógicas impugna las tradiciones y modos de vida de los grupos étnicos. Significa cuestionar ese mundo que los excluye, que los niega, irrumpiendo con saberes, sentires y nuevas perspectivas del vivir desde la visión de las comunidades. La re-existencia lleva implícito un elemento confrontativo y esto es particularmente válido en el Pacífico, por la crisis humanitaria que viene agudizando, ahora que las comunidades han decidido no abandonar sus territorios.

En ese sentido, re-existir es una respuesta desde los territorios a la violencia, al asesinato, a los desplazamientos masivos, al confinamiento. Es una respuesta también a la discriminación racial que sufren los grupos étnicos, pero también, a los asesinatos de sus líderes, lideresas y a la contaminación devastadora de sus territorios. La re-existencia se convierte en un mecanismo para sortear a los actores armados y hacerles frente, incluido entre ellos el Estado, que aparece indolente ante la situación de las comunidades en los territorios que más sufren con el conflicto social y armado.

Esas comunidades del Pacífico que enseñan que habitar y permanecer en sus tierras ancestrales no sólo es el pilar para la defensa de su vida y su esencia, sino también, para construir

nuevas formas de actuar frente a las amenazas a la vida, amenazas que en última instancia, van en contra del futuro de toda la humanidad. Es allí en la re-existencia donde se tejen relaciones, tiempos, espacios y subjetividades que se conectan en un compromiso para volver a crear la vida de otras formas, rescatando la ancestralidad pero además, ingeniando respuestas novedosas, a la altura de los desafíos de este tiempo.

En el marco de esta emergencia humanitaria el rol de la iglesia católica, que evoca al Papa Francisco y su consigna de dar siempre el primer paso, nos invita a un cambio de paradigma. Este paradigma se convierte en un ejemplo práctico de cómo se puede volver a existir en el territorio: a través de una perseverancia y acompañamiento de los procesos de los grupos étnicos y de su caminar.

La paz territorial sólo puede construirse en medio del conflicto armado, existiendo en medio de él, pero sobre todo, resistiéndolo, enfrentándolo, negándose a aceptar sus lógicas. Ahora, las etnias se articulan desde la región en la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano- CRPC para dar una luz y una respuesta a la gente en sus territorios, respuesta que pasa por asumir los tres principios de la agenda étnica: la unidad, la cultura y la autonomía, en un territorio donde la total ausencia del Estado Social de Derecho, aunado a la presencia de economías extractivas, el racismo estructural y el narcotráfico, han degradado la situación hasta límites insostenibles para las comunidades.

La Revista *Territorio de Etnias* quiere hacer parte de este torrente que busca volver a existir en los territorios. Queremos hacer parte de esas voces que se oponen al despojo territorial por la minería mecanizada y/o los megaproyectos y, desde la memoria, queremos sumarnos a la construcción de estas representaciones culturales que velan por los derechos humanos, derechos étnicos y el re-existir para conservar la vida y los territorios.

Novita, Río Tamaná, Chocó / Foto: Santiago Ramírez Martínez

La "Re-existencia": más que un concepto, una lucha por la pervivencia y el derecho de ser y estar en los territorios ancestrales

Por: Caren Adriana Castro y Nubia Ximena Salamanca Rozo, asesora -CRPC- y Cooperante local de AGIAMONDO

"A principios de este siglo, algunas voces surgidas desde lo profundo de las márgenes de la geografía latinoamericana empezaron a dar nombre a experiencias significativas de aquellas poblaciones "otras" que a pesar del mundo globalizado, colonialista y extractivista seguían luchando y resistiendo por mantener su identidad y su lugar en el mundo. Estos "otros", poblaciones excluidas y empobrecidas por el mundo capitalista siguen resistiendo en pleno siglo XXI a la extinción y olvido a partir de "reinventar" sus propias subjetividades, territorialidades y prácticas socioculturales" **

La experiencia de abandono, olvido, discriminación, desarraigo, pobreza, expropiación, violencia, y un largo etcétera de injusticias y afrentas que han tenido que vivir poblaciones enteras a nivel mundial, aún en los albores del siglo XXI, especialmente en el sur global y concretamente en los márgenes de la modernidad occidental y los estado-nación, han producido experiencias de re-existencia desde lo colectivo, especialmente de las comunidades étnicas, no sólo como forma de reivindicar y defender el derecho a la propia existencia, sino como estrategia para asegurar la supervivencia física, cultural y espiritual.

Re-existencia como concepto

Caravana fluvial humanitaria por la vida y la paz, costa pacífica del Cauca / foto: Luisa Fernanda Leyton -CRPC-

Como bien lo expresa Yilmer Mosquera (2020), un académico especialista en el tema, **"la re-existencia, es un sentido radical de la resistencia"** porque de lo que se trata no sólo es de resistir en las márgenes del mundo, en las zonas del no ser, como una casa que trata de mantenerse en pie en medio de los fenómenos naturales más agrestes, a pesar que pueda perder lo más valioso de su estructura, sino de "resignificar" dicha estructura, repensando las propias subjetividades, el territorio y las prácticas socioculturales para encarar los contextos más amenazantes, sin el riesgo de perder lo más significativo de su propia existencia.

re-existir implica también la necesidad de articular diferentes saberes y prácticas para motivar solidaridad con otros

A su vez, re-existir implica también la necesidad de articular diferentes saberes y prácticas para motivar solidaridad con otros; desplegar formas creativas de ser, estar y pensar, a través de otras espacialidades que son significativas aún en medio de la precariedad (Montoya y García, 2010) trascendiendo la idea de estos espacios geográficos como

Pacto por la Vida y la Paz del Bajo Atrato y Darién, Riosucio 2020. Foto: Iliana Gutiérrez

aquellos "no lugares" o "lugares vacíos o residuales (Iranzo, 2018), por aquella que ve "otras" espacialidades en las que se gestan vidas políticas, sociales y culturales específicas, desde las cuales es posible pensarse otras formas de existir.

La re-existencia, por lo tanto, implica repensarnos el ordenamiento establecido históricamente por la sociedad y la cultura hegemónica, para que, desde un ejercicio reflexivo producto de la acción y la práctica emancipadora, emerjan nuevas lecturas y concepciones de ser y estar desde aquellos espacios (micro), en donde las comunidades crean y reinventan a partir de la base de su cultura, una cotidianidad, en contraposición a una realidad previamente establecida e impuesta, como, lo es, por ejemplo, la crisis humanitaria que viven las comunidades en la región del Pacífico, producto del conflicto armado y la ausencia de un Estado Social de Derecho que garantice los derechos humanos más básicos de estas las poblaciones.

las comunidades crean y reinventan a partir de la base de su cultura, una cotidianidad, en contraposición a una realidad previamente establecida e impuesta

De esta forma, las prácticas de re-existencia deben ser vistas también como expresiones de la autonomía de las comunidades y territorios, que dan cuenta de procesos políticos, sociales, participativos, organizativos y espirituales que promuevan otras formas de relacionamiento, oponiéndose de forma activa a la perpetuación y reproducción del sistema imperante. En palabras de Albán Achinte (2013) reseñado en Melenge y Chévez (2018): "La re- existencia apunta a [...] buscar en las profundidades de las culturas las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida, re-inventarla para permanecer transformándose" (P. 150-151).

Por último, hay que decir que precisamente es en el territorio donde se crean y recrean las prácticas tanto de resistencia como de re-existencia. Un territorio que, si bien está enmarcado, en el caso del Pacífico, por la violencia sociopolítica, la discriminación, el racismo estructural, la exclusión y la ausencia de un Estado garante de derechos; se convierte también en un escenario de disputa de significados e identidades y de nuevas lecturas de contexto, que permiten generar diferentes procesos emancipatorios desde la consolidación de individuos y comunidades más críticos y responsables consigo mismos y su territorio (incluido el ambiente y el mundo en general). Es decir, estamos frente a la transformación del significado de los territorios y comunidades como escenarios y espacios donde es posible pensar y construir desde la esperanza, otras prácticas, otras cotidianidades, otros pensamientos, otras formas de ser, de existir y de vivir con dignidad en contraposición de un escenario que busca el exterminio de la diferencia y la diversidad.

Bibliografía

- Álban-Achinte, A, (2013). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En C, Walsh. (Ed). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo I (pp.443-468). Ediciones Abya-Yala.
- Iranzo,A. (2018). Los awá y la "diferencia" de pensar la paz desde los borderland del estado. Otras geografía de las paz en Colombia. En A, Iranzo y W. Louidor.(Eds). *Entre la guerra y la paz: los lugares de la diáspora colombiana* (pp.121-142). Universidad de los Andes-Pontificia Universidad Javeriana.
- Melenge-Escudero, J. y Chévez-Reinoza, C. (2018). Prácticas de re-existencia desde la pedagogía comunitaria. Revista de Investigaciones UCM, 18(32), 146-157.
- Mosquera, Y. (2020). Territorios de la negridad en Colombia: De las expoliaciones, extrahecciones a las re-existencias en el valle del Patía. *Revista de geografía Norte Grande*, (76), pp. 9-29. https://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n76/0718-3402-rgeong-76-9.pdf
- Montoya, V., y García, A. (2010). Memorias desterradas y saberes otros. Re-existencias afrodescendientes en Medellín (Colombia). *Revista geopolíticas*, *1*, (1). 137-156. https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120137A/13438

La sinodalidad de la Iglesia Católica en los procesos de re-existencia del Pacífico

Por: Luisa Leyton Asistente de Investigación

La iglesia católica, fiel a sus principios evangélicos y en coherencia con su doctrina social, toma como propias las angustias y esperanzas de las comunidades y territorios étnicos del Pacífico, como Pueblo de Dios. Por ello, ante un contexto de permanente conflicto armado, auge de megaproyectos sin la respectiva consulta previa, libre e informada, así como otro sin fin de problemáticas en los territorios colectivos, el hermano claretiano Marcial Gamboa de la parroquia de Riosucio afirma que la iglesia

debe asumir el compromiso de responder y acompañar todas las iniciativas o prácticas de ser, pensar y sentir de los pueblos étnicos. Por lo anterior, la iglesia ha acompañado los procesos de re-existencia de las comunidades, pues entienden que es a través de la resistencia, la unión y la apropiación de saberes, que se genera una reivindicación de los derechos vulnerados.

Un primer elemento para entender la re-existencia desde la visión eclesial es el que evoca el magisterio del Papa Francisco donde invita a la iglesia católica a un cambio de paradigma, recordando la sinodalidad de la misma. Ese camino sinodal, ese andar juntos, donde se hace

Un primer elemento para entender la re-existencia desde la visión eclesial es el que evoca el magisterio del Papa Francisco donde invita a la iglesia católica a un cambio de paradigma, recordando la sinodalidad de la misma.

Bellavista, Bojayá/ Foto: Matts Olsson

Riosucio, Chocó/ Foto: Iliana Gutiérrez

de la periferia el centro, no es otro que el andar colectivo y comunitario con los pueblos étnicos. En palabras de Bernardo Andrade, Vicario de la Pastoral Indígena en Quibdó, la perspectiva colectiva de las comunidades es la base para los procesos de re-existencia y pervivencia en los territorios del Pacífico, pues de estos elementos surgen las estrategias de afrontamiento y protección. Como ejemplo de ello, destaca las actividades comunitarias que se desarrollan, con el fin de generar entornos protectores para los niños, niñas y jóvenes de las comunidades indígenas.

Por su parte, Marcial Gamboa resalta que un segundo elemento de los procesos de re-existencia desde la visión de la iglesia son los líderes y lideresas en los territorios colectivos, pues sostienen el proceso social desde una consciencia crítica, generan estrategias para enfrentar las situaciones que van en contravía a sus creencias, multiplican sus saberes y consolidan las aspiraciones de las comunidades de ser protagonistas de su propia historia y progreso. En otras palabras, los liderazgos étnicos son el motor para la transformación de las condiciones de vida y para las nuevas formas de interpretar y actuar en los territorios.

los liderazgos étnicos son el motor para la transformación de las condiciones de vida y para las nuevas formas de interpretar y actuar en los territorios

En tercer lugar, desde la iglesia católica se ha observado que un elemento que potencia la re-existencia en los territorios étnicos ha sido la cultura, pues genera estrategias de

empoderamiento comunitario (Bonilla). Para el presbítero José Ricardo Cruel de la Diócesis de Tumaco, **las dinámicas propias de la vida en el territorio, las tradiciones, la espiritualidad y todas las expresiones culturales propias de las comunidades – como el teatro, la música y la danza – hacen posible otras maneras de ser, pensar, saber, sentir, existir, expresar y vivir en el Pacífico.** En este mismo sentido, destaca la labor de las mujeres étnicas para la conservación, defensa y protección de la cultura, el territorio y la vida.

Con los elementos anteriormente expuestos, la iglesia católica materializa su acompañamiento a través de los procesos pastorales con las comunidades, en donde se les brinda espacios, proyectos y talleres a las organizaciones étnico-territoriales para *"repensar"* el territorio y proponer nuevas formas de aprendizajes sociales afirma el Pbro José Cruel.. Las acciones concretas que se realizan pueden ser agrupadas alrededor de cuatro ejes principales: 1) la formación a las comunidades sobre sus derechos individuales y colectivos, que les permitan ser interlocutores frente a los diversos agentes externos que inciden en el territorio; 2) el acompañamiento organizativo respetuoso, en el que la iglesia sirve de puente para que la voz de los pueblos se escuche y sea atendida; 3) el fortalecimiento de las diversas expresiones de la vida comunitaria que rechazan la vulneración de sus derechos étnicos-territoriales; 4) y la promoción de las múltiples formas de comunicación y de expresiones culturales propias.

A futuro, Marcial Gamboa resalta que la iglesia católica continuará trabajando de la mano con los procesos étnico- organizativos del territorio, pues tiene el compromiso de seguir acompañando a estas y a las nuevas generaciones en la capacidad de involucrarse, construir e identificarse a sí mismos. La continuidad de estos procesos de re-existencia genera un panorama esperanzador, pues será la base transformadora para construir comunidades con mejores condiciones de vida, con un mayor arraigo a sus identidades y con estrategias que mejoren sus necesidades sociales, aduce el Pbro José Ricardo. La iglesia católica del Pacífico continúa con el reto de acompañar los procesos y prácticas de re-existencia desde la dignidad y el respeto a las espiritualidades propias, en corresponsabilidad con su misión evangelizadora.

La iglesia católica del Pacífico continúa con el reto de acompañar los procesos y prácticas de re-existencia desde la dignidad y el respeto a las espiritualidades propias, en corresponsabilidad con su misión evangelizadora.

Mujeres, niños y hombres Sami en vestimenta tradicional, con renos pasturando en el fondo. Fotógrafo desconocido.

Los Sami, indígenas nórdicos: estereotipos, pérdida cultural y re-existencia

Por: Matts Olsson, cooperante Internacional AGIAMONDO

Es común escuchar sobre pueblos indígenas en el continente americano, pero, no lo es, a la hora de hablar sobre la existencia de pueblos originarios en países de Europa. Existe un área geográfica compartida entre Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia denominada *Sápmi*, la cual durante gran parte del año permanece cubierta por metros de nieve, hay noches eternas que no parecieran terminar nunca y en temporada entre octubre hasta mayo, cuenta con temperaturas extremas bajo cero.

Invierno nórdico. Foto: Matts Olsson

En esta región cercana al círculo polar ártico septentrional, viven los Sami.

Ellos, los Sami son un pueblo originario que tradicionalmente han desarrollado sus vidas con visiones cíclicas en relación con el aprovechamiento de la tierra y los recursos naturales renovables. Se les describe como gente nómada, vestida en pieles y colores vivos, que perviven pastoreando sus manadas de renos entre montañas altas y valles boscosos.

Los Sami y los DESCA (Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales)

Tobias Poggats, periodista y estudiante de medicina es Sami, él rompe con los estereotipos y al respecto afirma "son construcciones sociales falsas o semi-falsas sobre el otro, que perduran con el tiempo y ejercen poder sobre el desarrollo de identidad y cultura, en este caso el mío". En Suecia, ha sido difícil el reconocimiento identitario y cultural para la población cuya subsistencia depende principalmente de los renos y el uso extensivo del territorio. Asimismo, en este país europeo el Estado ha agravado la situación, "finalizando el siglo XIX, el Estado de Suecia empieza a hacer definiciones entre Samis, a partir de eso, el derecho a la tierra fue otorgado únicamente a la población Sami dedicada al pasturaje de renos, algo que empezó a jugar un rol importante, no sólo en el acceso a la tierra, sino también en la definición de pertenencia cultural" indica Tobias Poggats.

Convenio 169 de la OIT y la no ratificación sueca

Suecia reconoció a los Sami como pueblo originario, sin embargo, no ha ratificado la convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo- OIT, relativa a los derechos de los pueblos originarios, básicamente, porque significa

Tobias Poggats, Sami con su vestido tradicional.

ampliar los derechos sobre territorios y fuentes hídricas, ampliación que afectaría intereses nacionales y privados en minería y silvicultura. En 2011, Tobias Poggats en su rol de periodista realizó una serie de entrevistas a miembros de los principales partidos políticos de Suecia, sobre el por qué no consideraban la ratificación de dicha convención; las respuestas fueron categóricas, al argumentar que no querían arriesgar un escalamiento de conflictos entre Samis y los intereses privados suecos, al otorgar los derechos allí consignados a los indígenas.

Occidental o nada

Siendo estudiante de medicina, Tobias Poggats asevera que el nivel de inclusión de la medicina tradicional Sami en los pensum o planes de estudios es nulo, no hay reconocimiento de esta en el ejercicio de la medicina en *Sápmi*. Complementa declarando que "depende de cada uno si osa aproximarse a la medicina tradicional, en mi opinión, el no reconocimiento de la medicina tradicional en estudios y práctica es una negación de la cultura Sami y de los Samis como pueblo".

Legislación y aplicabilidad

En el año 2009, en Suecia se aprobó la ley (2009:724) de minorías étnicas y lenguas minoritarias (traducción del autor); legislación concerniente a la atención con enfoque diferencial en instituciones y administraciones en materia de salud o educación, por mencionar algunos. Sin embargo, asegura Tobias Poggats, que son pocas las instituciones que han logrado implementar esta ley y en las instituciones educativas, la lengua Sami no es parte integral de los planes educativos, lo que ha devenido en la pérdida de la lengua en gran parte de la población, asimismo, la falta de aplicación provocó un decreto de seguimiento en 2019.

Existir a pesar de…

El concepto de re-existencia que desarrollamos en esta edición de *Territorio de Etnias*, no existe como tal en Suecia, menciona Tobias Poggats, pero aduce que los Sami si han tenido que luchar y siguen luchando contra estereotipos, falta de reconocimiento de derechos territoriales, falta de inclusión y aceptación de su cultura en los procesos educativos, desde la básica primaria hasta la universitaria, y esto, es una expresión de existencia como pueblo, a pesar de…

Re-existencia desde lo territorial

Iniciativas de paz territorial en el Pacífico como estrategias de re-existencia

Por: Diego Pérez, asesor de la CRPC

En Colombia durante las últimas tres décadas ha tenido lugar un florecimiento de iniciativas de tipo nacional, regional y local en pro de la construcción de paz, democracia, movilización social y participación ciudadana, orientadas a contrarrestar los múltiples efectos del conflicto armado, las violaciones a los derechos fundamentales, a los derechos económicos, sociales y culturales y a los derechos de los pueblos étnicos y territoriales. En la región del Pacífico, concomitante al escalamiento del conflicto armado, las comunidades, organizaciones etnicoterritoriales, la Iglesia y otras organizaciones sociales de la región, han construido iniciativas para transformar la realidad de exclusión histórica, de violencia sistemática y la defensa de sus territorios y de sus derechos étnicos.

Las iniciativas de paz de la región Pacífico articulan la dimensión cultural, social, política y económica.

Las iniciativas de paz de la región Pacífico articulan la dimensión cultural, social, política y económica. Parten del reconocimiento de sus formas propias de sociabilidad comunitaria, étnica y territorial para proponer soluciones estructurales a sus problemáticas, de ahí, que sus propuestas plantean reflexiones claras alrededor de lo político, una solución negociada del conflicto, el desarrollo de la soberanía alimentaria, de la autonomía y gobernanza como pueblos y de una vida social comunitaria en armonía con el ambiente y el entorno geográfico.

Alianza por la Vida y la Paz de Buenaventura/ septiembre 2021. Foto: Matts Olsson

Por ello, **estas iniciativas de paz territorial constituyen proyectos de re-existencia, en la medida en que, aún en medio del conflicto armado, permiten crear otras maneras de existir,** de sentir, pensar y actuar en sus territorios.

De esta forma, las iniciativas de paz del Pacífico tienen un doble alcance: por un lado, incluyen acciones temporales o coyunturales orientadas a resolver asuntos humanitarios urgentes en defensa de la vida y atender humanitariamente a las poblaciones más afectadas. Por otro lado, constituyen procesos enfocados en el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones. En esta medida estos procesos representan una alternativa para las comunidades, pues se desarrolla como parte de sus planes de vida y de etnodesarrollo, en propuestas para superar los factores estructurales que han dado origen a la exclusión social, al racismo y al conflicto armado, razón por la cual, son efectivamente propuestas para una paz estable, justa y duradera, que incluyen los diálogos y la negociación política del conflicto con todos los actores armados presentes en el territorio.

Las iniciativas identificadas a continuación, si bien su creación puede obedecer a una necesidad de enfrentar un aspecto específico de la realidad compleja del conflicto, todas apuntan en una perspectiva integral de la paz territorial y étnica.

Agendas Territoriales e Interétnicas de Paz:

Agenda Regional e Interétnica de paz para el Chocó. Coordinada por el Foro Interétnico de Solidaridad Chocó- FISCH, constituye una propuesta integral de paz territorial con propuestas para el alistamiento del territorio en función de la implementación del acuerdo de paz y del capítulo étnico, pactado entre el gobierno y las FARC.

- **La Agenda de Paz de Nariño:** es una propuesta que reunió experiencias de construcción de paz territorial como la Minga por la Paz de Nariño, el Macizo Joven Constructor de Paz y la Mesa Social por la Paz.
- **El Espacio Regional de Paz del Cauca (ERPAZ):** un espacio de coordinación de iniciativas de paz que integra a organizaciones

Caravana humanitaria por la vida y la permanencia en el territorio del San Juan
Foto: Luisa leyton.

indígenas, afrocolombianas y campesinas del departamento.

- **Agenda Regional Eclesial de Paz (AREP):** una propuesta desde la Iglesia Católica del Pacífico orientada a formar servidores de paz y el acompañamiento a las comunidades étnicas en sus esfuerzos de construcción de paz regional y nacional.
- **Iniciativas étnicas y territoriales para los Planes de Desarrollo con enfoque Territorial Étnico (PDETEs),** como parte sustancial de la implementación del acuerdo de paz.

Iniciativas humanitarias para la paz:

En el campo de la acción humanitaria se han construido las siguientes **iniciativas con la finalidad de exigir el derecho de las comunidades que están en medio del conflicto a ser atendidas humanitariamente,** y a crear condiciones para disminuir los impactos del conflicto en las comunidades, observando la situación en el terreno y elaborando informes para visibilizar la crisis humanitaria.

Entre este tipo de iniciativas, encontramos:

- Acuerdo Humanitario Ya en Chocó
- Mesa Humanitaria del Pacífico Nariñense
- Pacto por la Vida y por la Paz
- Diálogos Pastorales Humanitarios
- Misiones Humanitarias a zonas más afectadas por el conflicto

Iniciativas de Reconstrucción de Memoria, Verdad y Justicia para la paz y la no repetición:

Con la finalidad de trabajar en la reconstrucción y esclarecimiento del conflicto y aportar a la verdad, a la justicia, la reparación y garantías de no repetición, en el Pacífico se han puesto en marcha las siguientes iniciativas:

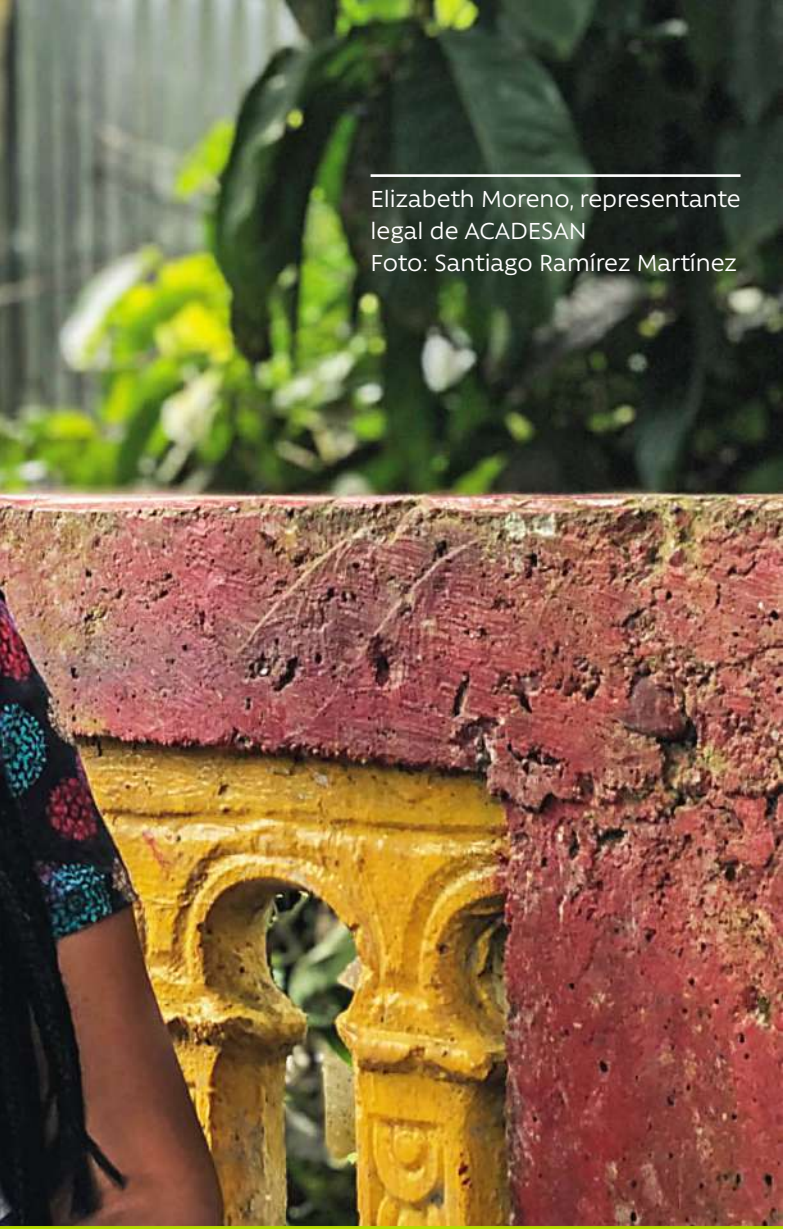
- Creación de la Comisión Interétnica de la Verdad de la región Pacífico (CIVP)
- Casas, centros y Museos de Memoria Histórica (Tumaco, Bojayá).
- Elaboración de informes para la CEV y la JEP.
- Iniciativas culturales (Teatro, música, arte, pintura-murales) para recordar lo sucedido.

Unidad, autonomía, cultura y territorio: una apuesta étnica para re-existir en los territorios colectivos

Por: Luisa Leyton Asistente de Investigación

Como lo expresa Ferley Quintero Consejero Mayor del Consejo Regional Indígena del Cauca- CRIC, **las dinámicas impuestas por la persistencia del conflicto armado, la ausencia de un Estado Social de Derecho, las economías extractivas, el narcotráfico y el racismo estructural atentan gravemente la vida, la economía, los territorios y los gobiernos propios de las comunidades étnicas.** A raíz de ello, los pueblos étnicos han recurrido a nuevas formas de habitar este territorio ancestral como estrategia para asegurar que tanto su identidad étnica como sus derechos colectivos puedan ser ejercidos, conservados y transmitidos a las próximas generaciones, haciendo posible su pervivencia en los territorios.

Para los grupos étnicos, los procesos de "reinvención" de la propia existencia –conocido también como experiencias o prácticas de "re-existencia"– se han generado desde cuatro principios primordiales: ***unidad, autonomía, cultura y territorio.*** Así lo expresa Elizabeth Moreno, representante legal del Consejo Comunitario General del San Juan- ACADESAN, la conexión que se da entre los cuatro elementos es la esencia que ha posibilitado a las comunidades vivir con dignidad, resistir desde la esperanza y re-existir en el territorio.



Elizabeth Moreno, representante legal de ACADESAN
Foto: Santiago Ramírez Martínez

Para los grupos étnicos, los procesos de "reinvención" de la propia existencia – conocido también como experiencias o prácticas de "re-existencia"– se han generado desde cuatro principios primordiales: *unidad, autonomía, cultura y territorio.*

Sobre la re-existencia desde el principio de *unidad*, Alberto Áchito, líder indígena Embera, llama la atención sobre el trabajo que se viene adelantando, especialmente en la región del Pacífico, por buscar estrategias para "unir y fortalecer las organizaciones étnico-territoriales en lo urbano y rural, para que la tarea de defender y ejercer un gobierno propio sea conjunta de toda la región". Asimismo, Elizabeth Moreno resalta que esta *unidad* implica pensar el territorio desde la confluencia de diferentes vivencias y sentires, generando espacios de diálogo, divulgaciones, agendas y alianzas entre los afro, indígenas, mestizos y campesinos. Un ejemplo de esta búsqueda por la unidad y la acción conjunta es el Foro Interétnico Solidaridad Chocó-FISCH, El Pacto por la Vida y la Paz y la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano- CRPC.

En cuanto al principio de *autonomía*, eje primordial de pervivencia para las comunidades étnicas, permite resignificar la permanencia en los territorios, ejercer el gobierno propio y resistir en tiempos de violencia y vulneración de derechos. En palabras de Ilsa Banuvi Caizamo, lideresa indígena de la Federación de Asociaciones de Cabildos Indígenas del Chocó- FEDEOREWA, "la autonomía se hace efectiva cuando se ejerce la jurisdicción especial indígena, cuando se conocen los derechos que se han ganado a sudor y a sangre". Idea que se articula con lo expresado por Elizabeth Moreno, al inferir que la autonomía está ligada a una territorialidad, lo cual significa que las comunidades afro participan activamente y son consultadas sobre cualquier decisión o acción que afecte su territorio, materializado a través de la consulta previa y la Ley 70 de 1993.

En tercer lugar, las manifestaciones del principio de *cultura* se convierten en una estrategia para el conocimiento y auto-reconocimiento, que llevan a las poblaciones étnicas a la

Elizabeth Moreno, representante legal de ACADESAN
Foto: Santiago Ramírez Martínez

reivindicación de su ser y habitar en el territorio (Alban, 2009). Si bien, se pueden citar varios ejemplos, se destacan **las acciones que las comunidades étnicas desarrollan para transmitir la cultura ancestral a las nuevas generaciones como un mecanismo de protección contra las dinámicas territoriales;** tal como, la enseñanza de la lengua materna indígena, los grupos de cantadoras de alabaos, los concursos de baile tradicional, entre otros. En este mismo sentido, Elizabeth Moreno destaca la cultura como vehículo para afrontar las crisis que atraviesan los pueblos, por ejemplo, el fortalecimiento de la medicina tradicional como mecanismo para resistir el COVID-19 y pervivir en el territorio.

Por último, la reivindicación del territorio como principio es "la identidad fundamentada, pues partiendo de ella se configura y se significa el existir de las comunidades étnicas; es decir, la tierra es la madre y todas las luchas son para permanecer en ella" arguye Elizabeth Moreno. Por ello, la postura política de los procesos étnicos a lo largo del Pacífico defiende la idea sobre la cual todos son guardianes del territorio y así protegen y reivindican su forma de ser y habitar (Banuvi). Esta reivindicación se materializa a través de la defensa de la biodiversidad, la lucha contra intereses que pretenden despojar e invadir los territorios afro e indígenas,

la postura política de los procesos étnicos a lo largo del Pacífico defiende la idea sobre la cual todos son guardianes del territorio y así protegen y reivindican su forma de ser y habitar

la protección a líderes y lideresas, la participación activa del ejercicio libre del derecho a la autodeterminación que como grupos étnicos tienen, para tomar las propias decisiones en los procesos que los afecten en lo local y en lo regional.

Bibliografía

- Albán, A (2009). Pedagogías de la re-existencia. *Arte y estética en la encrucijada descolonial.* 443-468.
- Quintero, F. (4 de septiembre de 2019). Crisis humanitaria y crisis política, económica, social, cultural y ambiental. Senado de la República de Colombia.

Minería, San Juan, Chocó /Foto: Matts Olsson

Las acciones judiciales, un marco de resistencia frente al despojo territorial por las afectaciones ambientales generadas por el extractivismo minero

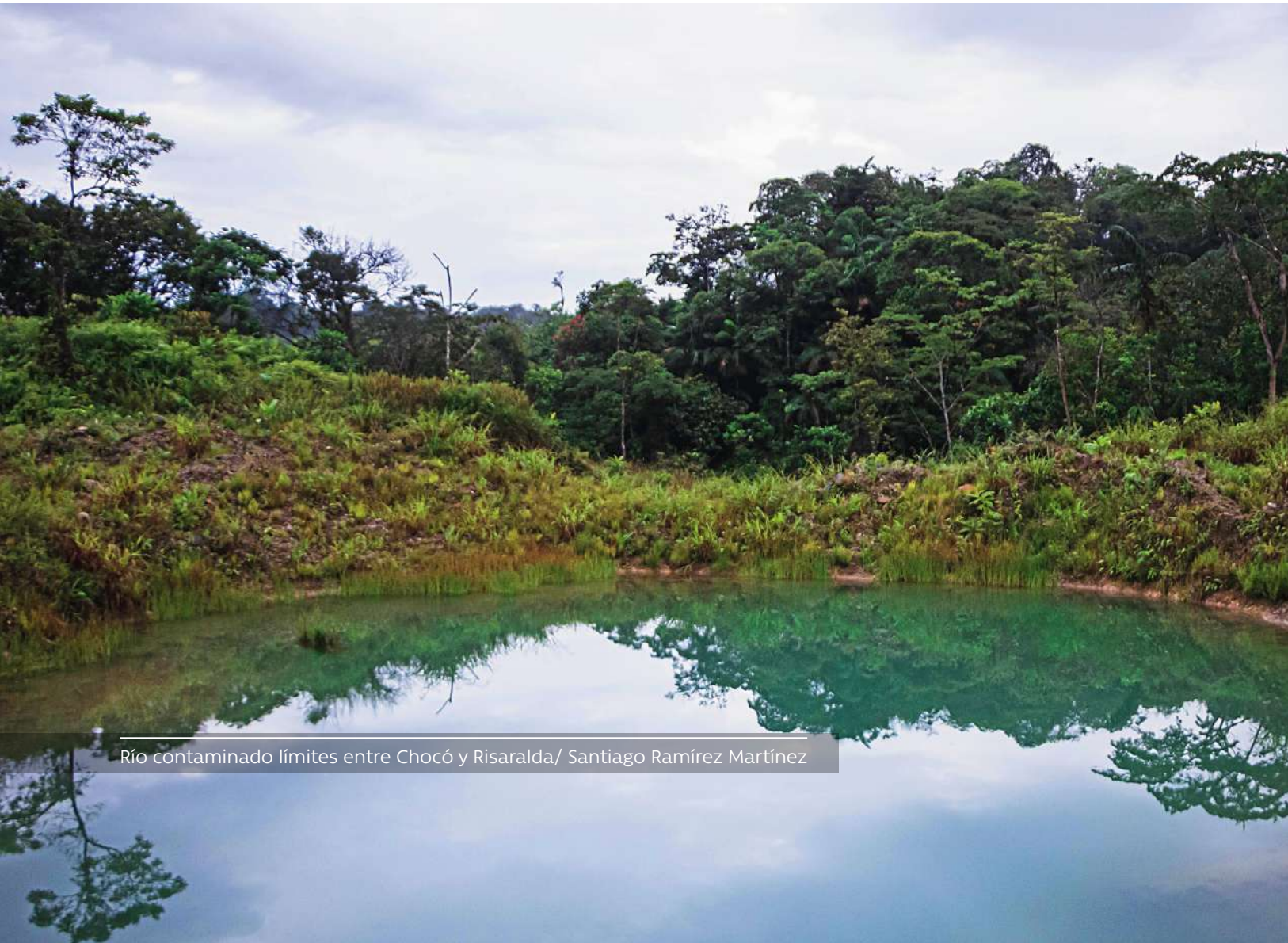
Por: María Esperanza Pacheco Ramírez, directora del Centro de Estudios Regionales del Pacífico

Colombia es uno de los países denominados "megadiversos" biológica y culturalmente. Desde el punto de vista social y cultural, la diversidad está representada por grupos humanos con múltiples manifestaciones y maneras de entender el entorno, por pueblos indígenas y afrocolombianos, así como por grupos sociales con intereses y percepciones diferentes sobre el ambiente. Por su parte, biológicamente Colombia es el segundo país con mayor riqueza en capital de biodiversidad y el tercer país con mayor número de especies endémicas. En particular, la región Pacífico concentra el 42% de la riqueza de aves, 40% de vertebrados, 37% de mamíferos, 37% de

anfibios, 31% de angiospermas, 28% de helechos y el 25% de las especies endémicas reportadas en Colombia (Rangel, 2015; IDEAM, 2016). Igualmente cuenta con 2`468.243,93 hectáreas en áreas protegidas, zonas de reserva forestal y parques naturales. Se identifican también en este territorio ecorregiones estratégicas como el Macizo Colombiano, donde nacen los ríos que suministran el 70 % del abastecimiento de agua a todo el país (DNP, 2012). (Universidad de los Andes, 2020).

el departamento del Chocó, la explotación minera es una causa muy importante de la degradación ambiental

Históricamente, en esta región se han realizado actividades extractivas legales e ilegales que han afectado la diversidad biológica. Por ejemplo, en el departamento del Chocó, la explotación minera es una causa muy importante de la degradación ambiental, así como también ha sido uno de los lugares centrales del conflicto armado con miles de personas en situación de desplazamiento. La minería ilegal, ha demostrado ser un negocio lucrativo para los grupos armados ilegales, difundiendo violencia y amenazando a



Río contaminado límites entre Chocó y Risaralda/ Santiago Ramírez Martínez

opositores a la minería como las organizaciones étnico territoriales. El deficiente control de los organismos ambientales y las afectaciones de la minería son responsables de los daños ocasionados, que además de generar violencia, esta actividad genera graves impactos ambientales y en la salud, amenazando la vida y el sustento de la población y lesionando una de las regiones con mayor biodiversidad del mundo.

A pesar de ello, su población mayoritariamente étnica ha resistido con sus luchas por el reconocimiento de sus derechos al territorio y **como una expresión de re-existencia ha confrontado la crisis ambiental entre las dinámicas locales, nacionales y transnacionales,** particularmente con las políticas del Estado Colombiano. Al respecto, el Consejo Comunitario Mayor de la Organización Popular Campesina del Alto Atrato – Cocomopoca, denunció la amenaza sobre el territorio y los derechos colectivos debido a la realización de contratos de concesión minera sin su consentimiento. En efecto, hubo un ingreso de compañías extranjeras al territorio ocupado, con la intención de dar inicio formal a la fase de exploración de las zonas otorgadas por el Estado, por medio de la Resolución 180241 de febrero de 2012 del Ministerio de Minas y Energía, que clasificó buena parte del departamento del Chocó como área potencial para oro y platino. Lo anterior comporta una grave violación y amenaza de varios derechos individuales y colectivos, entre otros: Acceso al territorio; Consulta previa; Autodeterminación; Derecho al medio ambiente. (El Chingo, Revista de Cocomopoca, 2012).

El deficiente control de los organismos ambientales y las afectaciones de la minería son responsables de los daños ocasionados, que además de generar violencia, esta actividad genera graves impactos ambientales y en la salud

Entre las afectaciones ambientales denunciadas están: la generación de grandes pozos que se encuentran cerca a los poblados, generando el incremento de enfermedades endémicas como la malaria que no son tratadas de manera oportuna; bienes naturales agotados; destrucción de fuentes hídricas y cambio en cauces de ríos y quebradas; contaminación de fuentes hídricas con mercurio. (Caracterización afectaciones territoriales, Juzgado 1 civil del circuito especializado en Restitución de Tierras de Quibdó, 2014). Esta situación del Alto Atrato, que se equipara a lo acontecido en general en todo el río Atrato, generó la presentación de la Acción de Tutela el veintisiete (27) de enero de 2015 ante el Tribunal Administrativo de Cundinamarca interpuesta por: El Foro Interétnico Solidaridad Chocó FISCH, Consejo Comunitario Mayor de la Organización Popular y Campesina del Alto Atrato COCOMOPOCA, Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del

Atrato COCOMACIA y Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones del Bajo Atrato ASCOBA, representadas por el Centro de Estudios para la Justicia Social Tierra Digna.

El objetivo de la Tutela era garantizar los derechos fundamentales de las Comunidades asentadas en las riberas del Río Atrato, afectadas por la contaminación y degradación del río y su entorno, para obtener la protección y salvaguarda de las comunidades afrodescendientes demandantes, a la vida, la salud, el medio ambiente sano, la alimentación, el agua, el territorio, los cuales han sido sistemáticamente amenazados y vulnerados con ocasión de la grave afectación y contaminación del río Atrato. (Resumen de la Tutela, 2021). La Corte Constitucional mediante Sentencia T-622 de 2016, resolvió reconocer al río Atrato como un sujeto de derechos como respuesta a la necesidad de encontrar una vía jurídica para garantizar su conservación y protección. La Corte procedió a realizar un planteamiento a partir de cinco tesis principales: los derechos bioculturales; el derecho fundamental al agua; el principio de prevención; el principio de precaución; y la vulneración de los derechos fundamentales a la vida, salud y medioambiente de las comunidades étnicas. (Resumen de la Tutela, 2021)

La Corte Constitucional mediante Sentencia T-622 de 2016, resolvió reconocer al río Atrato como un sujeto de derechos

Las organizaciones étnico territoriales que ejercen esta acción judicial, han asumido que la situación que padecen en sus territorios y que desencadenan afectaciones ambientales y violación de sus derechos hacen parte una política de discriminación social, económica y política en un país que se caracteriza por las diferencias, así como las desigualdades. El ejercicio de sus derechos y la exigibilidad de su cumplimiento es el resultado de una resistencia permanente ante la opresión y exclusión de la que han sido objeto. **Esta acción judicial que se relata,** así como otras interpuestas por las comunidades del Pacífico, **nos hace reflexionar sobre la permanente re-existencia y su expresión más contundente, la resistencia,** con su movilización continua en el tiempo, que les ha permitido mantenerse como culturas y seguir en su lucha por la autonomía.

Las acciones emprendidas por lo ambiental deben entenderse como una lucha por la defensa de sus territorios, los cuales son presentados como figuras de defensa de la biodiversidad y los ecosistemas, como lo esbozaron en los diferentes encuentros interétnicos realizados en los 90. Esto se refleja en sus propuestas de planes de ordenamiento territorial y planes de manejo donde **se plantea la conservación y protección de la biodiversidad como aspecto que relaciona la cultura y el territorio,** especialmente en una región como el Pacífico donde sus prácticas tradicionales dependen de la existencia de los recursos naturales. Por lo anterior, estas acciones judiciales se explican también desde la re-existencia, que busca generar procesos emancipatorios desde la consolidación de una ciudadanía más crítica y responsable consigo mismo, su comunidad, el ambiente y el mundo en general; es decir, la transformación del significado de los territorios y comunidades como escenarios y espacios donde es posible pensar y construir otras prácticas, otras cotidianidades, otros pensamientos, otras formas de ser, de existir, de vivir con dignidad. (Artículo Aproximación al concepto de re-existencia, 2021).

La Capilla de la memoria: una práctica de re-existencia

Por: Adriel Ruiz Galván, director de la Corporación Memoria y Paz -CORMEPAZ

Acto de entrega digna "En tu memoria", Capilla de la memoria /Foto: Casa Social Cultural y Memoria de Buenaventura

Hablar de los procesos de memoria histórica en Buenaventura, y en todo el Pacífico, tiene una particular comprensión desde dos puntos de vista. Por un lado, no es una memoria que pone fin a un pasado altamente violento, porque aún no hay una transición a una paz negativa y mucho menos positiva; es decir, la violencia armada no ha parado y la poca implementación del Acuerdo de la Habana no permite transitar a mejores condiciones de vida en los territorios, ni deja ver las bondades del post-acuerdo. Por otro lado, para las comunidades negras la memoria se entiende como una ontología política, como un elemento constitutivo de la existencia como pueblo que moviliza desde el territorio étnico una nueva configuración de su lucha, capaz de

para las comunidades negras la memoria se entiende como una ontología política, como un elemento constitutivo de la existencia como pueblo

reparar el tejido social. Es decir, no se podría ser pueblo o comunidad étnica sin la memoria social colectiva para pensar un futuro común.

Desde esta segunda perspectiva, nace en la Casa Social Cultural y Memoria desde el año 2006 el proceso de la Capilla de la Memoria, una práctica de re-existencia en la cual un grupo de mujeres, quienes han perdido a sus seres queridos en el marco del conflicto armado, deciden romper su silencio ante la hegemonía de los actores ilegales y el abandono del Estado para buscar una solución pacífica ante esta dura realidad. Con apoyo de la organización comunitaria se reúnen y crean un proceso transformador de memoria y un lugar simbólico de representación de sus víctimas con objetos y fotografías de sus familiares asesinados o desaparecidos, alrededor de esto movilizan políticamente sus demandas y exigencias en derechos de las víctimas. Durante años, el proceso les ha permitido comprender que ser y tener conciencia de pueblo negro es ser memoria, pues hace parte de la identidad y permite unir el pasado y el presente, lo cuestiona, lo reconfigura y lo llena de sentido.

Ahora bien, ¿cómo reconocer en estas prácticas de memoria colectiva un proceso de re-existencia?, tiene que ver con identificar las diferentes estrategias o prácticas usadas por las comunidades para seguir viviendo y existiendo en los territorios y que han nacido de la experiencia misma cultural de enfrentar las dinámicas de violencia. Esto lo llamaría el profesor Jefferson Jaramillo (2020): "comprender sus repertorios, símbolos, discursos, imágenes, artefactos, tecnologías, sus formas de localización cosmopolita y su activación histórica por diversos sujetos colectivos e individuales (organizaciones, grupos, comunidades, colectivos) con el propósito de defender la vida e imaginar el territorio donde habitan". Quiere decir que el territorio se convierte en el lugar

el proceso les ha permitido comprender que ser y tener conciencia de pueblo negro es ser memoria

de la re-existencia, no es quedarse por no tener donde irse, sino permanecer porque se debe defender la vida y el futuro de los renacientes, sin los cuales no tendría sentido seguir existiendo como pueblo negro.

De esta manera, las memorias que han construido las mujeres de la Capilla de la Memoria permiten forjar identidades culturales y prácticas propias, con las cuales los sujetos se identifican y tratan de recuperar elementos esenciales de la vida colectiva que por siglos permitieron la sobrevivencia, entre esos los cantos tradicionales como alabaos y arrullos, los ritos mortuorios, las mingas comunitarias, etc. Al mismo tiempo, estos ejercicios actúan como un elemento tramitador del dolor generado por la violencia, sanador, de mejoramiento emocional y de salud mental. Esto permite hablar de la esperanza como algo fundamental en la visión de futuro de los pueblos negros y sus generaciones.

En nuestro caso, las memorias le dan la palabra escrita u oral a quienes durante los periodos de la violencia estuvieron ocultos y silenciados, con la posibilidad de posicionar discursos éticos que defienden la vida colectiva en contra de discursos dominantes y excluyentes. Estas estrategias colectivas también permiten

Mujeres de la Capilla de la memoria
Foto: Casa Social Cultural y Memoria, Buenaventura

las memorias que han construido las mujeres de la Capilla de la Memoria permiten forjar identidades culturales y prácticas propias

de manera pública la resignificación y recuperación de lugares simbólicos, los ubica como elementos de cohesión comunitaria en la vía de construir imaginarios necesarios para restaurar la espiritualidad negra y reparación del tejido social propios de la construcción de paz desde los territorios.

Finalmente, el territorio de Buenaventura está cargado de prácticas de re-existencia, pues existen múltiples iniciativas históricas en los procesos y espacios organizativos, sin los cuales no sería posible pensar la vida de los renacientes dentro del territorio, ni la pervivencia de las comunidades.

Bibliografía

- Parrado Pardo, E. P., & Jaramillo Marín, J. (2020). Prácticas de memoria en defensa de la vida y el territorio en Buenaventura, Colombia (1960-2018). *Historia Y Memoria*, (21), 299–334. https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9599

ACADESAN y COCOMINSA: defender el territorio para re-existir con dignidad

Por: Equipo Operativo CRPC

Río Tamaná, Chocó. Foto: Santiago Ramírez Martínez

Re-existencia desde las poblaciones

"Amenazas directas no hemos tenido, pero hay un riesgo general para los luchadores por los derechos humanos" dice Dagoberto Mondragón en Taparalito, a orillas del río San Juan. Dagoberto hace parte de la junta directiva del Consejo Comunitario General del San Juan, organización más conocida como Acadesan, la mayor organización afrocolombiana de esta zona que además posee un título colectivo de 680 mil hectáreas en el río, donde viven 72 comunidades negras. Acadesan en juntanza con otras organizaciones sociales y eclesiásticas de la zona, organizaron una caravana humanitaria para recorrer el río entre el 11 y el 14 de octubre, denunciando la crisis y grave situación en materia de Derechos Humanos que viven las comunidades, así como también la ausencia del Estado Social de Derecho.

"Nuestra labor como Consejo Comunitario es velar por el derecho a la permanencia y el sostenimiento de nuestra población ribereña" explica Mondragón, puntualizando que la resistencia de las comunidades no es sólo contra los grupos armados sino también contra "megaproyectos" e intereses empresariales que siempre han posado su mirada sobre el territorio étnico: "esa lucha siempre ha sido exigirle al gobierno que reconozca ese derecho que ya está plasmado en las leyes".

Un derecho consagrado en la ley 70 de 1993 que, no obstante, no se cumple, debido a las múltiples amenazas para la vida y las comunidades que se presentan en el río San Juan. Durante 2021 la región del San Juan presentó más de 2.200 casos de desplazamiento forzado, la mitad de todos los que ocurrieron en el Chocó y también, un número aún no determinado de comunidades confinadas en su propio territorio, generando de esta forma procesos de revictimización a gran parte de la población étnica que allí habita.

"La minería y los cultivos de uso ilícito han permitido la presencia de foráneos que se surten de esas actividades" explica Francisco Valerio

Durante 2021 la región del San Juan presentó más de 2.200 casos de desplazamiento forzado, la mitad de todos los que ocurrieron en el Chocó y también, un número aún no determinado de comunidades confinadas en su propio territorio

Andagoya, Chocó/ Foto: Santiago Ramírez Martínez

“el gobierno no ha querido entender nuestro propósito como Consejo Comunitario, que somos una población diferente, somos negros de zonas ribereñas y la ley 70 reconoce esa diferencia”.

Murillo, miembro del Consejo Comunitario Mayor de Istmina y Medio San Juan (Cocominsa), “eso es lo que se pelean los grupos armados, es lo que persiguen y por eso ha escalado la violencia en nuestro territorio”. Según la Oficina de las Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios, en el Chocó se han registrado más de 33.000 pobladores confinados en lo que va corrido del año, principalmente por los enfrentamientos entre la guerrilla del ELN, el grupo de corte paramilitar AGC o Clan del Golfo y la fuerza pública.

“El territorio del San Juan está amenazado, estamos todas las comunidades en crisis” puntualiza Murillo, de Cocominsa. “La realidad que hoy vivimos es la pobreza extrema. No tenemos proyectos pilotos que nos permitan hacer nuestra vida en el territorio, eso nos preocupa porque no queremos dejar morir el proceso. Unidos nos va mejor que desunidos”.

Cocominsa es otro consejo comunitario del río San Juan que también apuesta por la permanencia dentro del territorio y que reclama, al igual que Acadesan, medidas reales y efectivas para que esto ocurra. La más importante, en opinión de Dagoberto Mondragón, es la implementación de todos los capítulos de la ley 70, que, según él, constituye la guía para que los afrocolombianos puedan vivir en sus tierras de acuerdo con sus usos y costumbres: “el gobierno no ha querido entender nuestro propósito como Consejo Comunitario, que somos una población diferente, somos negros de zonas ribereñas y la ley 70 reconoce esa diferencia”.

En medio de la zozobra de los actores armados, ambas organizaciones étnico- territoriales siguen defendiendo la vida y el territorio para que las comunidades puedan existir. Dagoberto Mondragón lo resume en una sola frase, no podrían vivir sin la tierra y el río San Juan, que le da sentido a la existencia de estos pueblos: “el río San Juan es la vida nuestra” concluye. Así como en la región del San Juan se presentan estos procesos fuertes de re-existencia, permanencia y pervivencia en el territorio, a lo largo del Pacífico se pueden contar historias similares con otras organizaciones étnicas que en Nariño, Cauca, Valle y Chocó han sido víctimas del conflicto social y armado, pero que mantienen la lucha por reexistir en los territorios colectivos con dignidad, con el ejercicio libre, pleno y garantizado de sus derechos.

Cristo de Bojayá en Cali / Foto: Pastoral Afro de Cali

Re-existencia de las poblaciones étnicas en las urbes.

Por: Venanzio Mwangi Munyiri IMC, Pastoral Afro de Cali.

La diversidad étnica y cultural es una de las realidades características de Colombia. Pese a las implicaciones de la dura historia marcada por la esclavitud, discriminación racial y social, desplazamientos forzosos, etnocidios, amenaza al liderazgo étnico-social y la deslegitimación de sus procesos organizativos, los negros afrodescendientes, palenqueros raizales, al igual que los indígenas siguen siendo un referente para una re-existencia en pro de una vida digna. A partir de la conquista europea en 1942 la sociedad en general ha conservado un imaginario mítico de los grupos étnicos que trata a los negros como "no humanos" y a los indígenas como "menores de edad". Por ello, la sociedad está en deuda, no solo en el disfrute pleno de los derechos humanos, sino en el reconocimiento del "otro" como humano y necesitado de una vida digna.

La presencia física que hombres y mujeres descendientes de los africanos esclavizados en Colombia, al igual que la presencia física de los pueblos indígenas es un signo potente de lo que la academia denomina "re-existencia". Sobrevivir la muerte física, cultural, espiritual y organizativa – política implica una resistencia desde el ser. No estamos hablando de una calamidad natural, sino de **un proyecto de muerte sustentado histórica y estructuralmente, donde la víctima ha encontrado forma clandestina de no dejarse aplastar por el sistema.** Por este motivo, la verdadera re-existencia de estos pueblos no está en las protestas sociales, ni en la exigibilidad de derechos y mucho menos una lucha contra el sistema, sino en el viaje decidido de reencontrarse con la mismidad.

Poco a poco, tanto en lo rural como en lo urbano, el negro y el indígena han entendido que hay un problema de fondo, que tiene que ver con el humanismo concebido del proyecto colonial-moderno-europeo-capitalista del cual todos y todas somos víctimas. Mientras que no se desmonte la matriz colonial, madre de toda clase de dominación en las distintas esferas de la sociedad, los triunfos seguirán siendo parciales. Ello implica saberse ubicar en los tiempos actuales a la espera de mayores escenarios de diálogos, participación ciudadana enfocada al bien común y la posibilidad de soñar juntos con el resto de la ciudadanía.

Mientras que este tipo de re-existencia se mantuvo en la clandestinidad, no era tanto el interés por parte de la sociedad en general y mucho menos para el sistema. Sin emabrgo, en las últimas décadas esta lucha se ha revestido de una expresión más directa, donde **las urbes se convierten ahora en los nuevos escenarios para una reelaboración consciente, activa y propositiva del ser negro o indígena en la sociedad.** Ello obedece netamente a la concentración del poder simbólico y material en los grandes centros urbanos y donde efectivamente se negocia el país.

Si bien es propio del colonialismo - capitalismo pensarse el poder al margen de las comunidades y su cosmovisión, evidenciamos en actualidad un despertar muy grande de una ciudadanía pluriétnica y multicultural, que se opone a formas excluyentes de administrar el poder. Es con base a ello que la presencia negra o indígena comienza a verse con sospecha en las grandes ciudades. La lucha silenciosa y solitaria en el campo ha llegado a las instancias donde ya no quieren subsistir de la metafórica "libertad del vientre" sino de hombres y mujeres libres constructores de una nueva sociedad.

Como tal, la verdadera resistencia étnica no está tanto en las calles, sino en las aulas de clase, en la participación política, en la defensa de los derechos étnicos y culturales donde poco a poco se van pariendo caminos de unidad y libertad. Mientras lo anterior se convierte un sueño común, **sigue latente la necesidad de procesos organizativos como son los consejos comunitarios urbanos para las comunidades negras y los cabildos indígenas urbanos.** Históricamente, sabemos que los procesos organizativos son el motor para el cambio. Paralelo a ello, urge la necesidad de un ejercicio permanente de visibilidad e inclusión como instancias necesarias hacia el cambio.

La movilización social como instancia de pensamiento y reivindicación de derechos se reviste de hombres y mujeres con incidencia a nivel nacional e internacional a forma de sumar fuerzas para la re-existencia. Es impresionante el empeño de la juventud en las últimas décadas en estos espacios. Es el caso de la cantidad de jóvenes afros e indígenas que buscan profesionalizarse; constituir espacios de pensamiento propios; hacer veeduría a las políticas públicas, sobre todo cuando contemplan un enfoque diferencial; la reivindicación de la identidad en la estética y en el consumo, entre otros.

Son todos estos esfuerzos que suman a la causa primaria que tiene que ver con la defensa

de la vida y del territorio. Estos insumos constituyen todo un escenario y referente de gestión de cambio a nivel nacional e internacional. En las prácticas individuales y colectivas, hoy los procesos rurales encuentran resonancia desde la urbanidad, como también la urbanidad encuentra legitimidad en la ruralidad. Desde las peluquerías del barrio, la venta de plantas medicinales al costado de los grandes almacenes, el usufructo de la ley de cuentos en las universidades, las sesiones de consulta previa en los consejos comunitarios y los cabildos indígenas, al igual que la representación de la diversidad étnica en las distintas esferas de la sociedad ya no son espacios vacíos. Es allí donde se materializa la re-existencia.

hoy los procesos rurales encuentran resonancia desde la urbanidad, como también la urbanidad encuentra legitimidad en la ruralidad

Puerto Resistencia, Cali / Foto: Angélica Ortiz - CIVP-

Por último, este tejido - reflejo de una migración dinámica en lo geográfico, demográfico y epistémico es la síntesis del cimarronaje que se ha ido logrando en los últimos años. La lucha continua en contra de la inferiorización del saber étnico y por ende la apuesta por autonomía en algunos escenarios materiales y espirituales. La apuesta sigue siendo emprender el camino hacia la mismidad para que, desde la re-existencia, podamos descubrir el verdadero proyecto de humanidad válida y saludable para todos y todas.

Grupo de teatro Guasá, Buenaventura / Foto: Matts Olsson

¿Y qué pasa con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes- NNAJ?

Una aproximación a experiencias de re-existencia desde los renacientes del Pacífico

Por: Nubia Ximena Salamanca Rozo, cooperante local de AGIAMONDO

Al pensar en la región Pacífico y los territorios colectivos de comunidades negras e indígenas que la conforman, es inexorable pensar, por un lado, en la riqueza en recursos naturales, la gran biodiversidad y la convergencia de diversidad de culturas y etnias que ancestralmente han hecho de este territorio su hogar. Por otro lado, se piensa cómo esta riqueza ha hecho que terceros conviertan estos territorios en geografías violentadas por la permanente disputa por el control territorial entre actores armados legales e ilegales y la situación insostenible de crisis humanitaria en casi la totalidad de la región. En medio de este contexto, ¿qué pasa con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes- NNAJ? Aquellos quienes son reclutados forzosamente por indistintos actores armados, quienes viven con el miedo constante que una mina antipersona explote

camino a su escuela, en el caso que tengan acceso a la educación. Son NNAJ que han debido crecer y convertirse en adultos a la fuerza, a quienes no se les respeta sus mínimos existenciales incluso desde antes de nacer.

El panorama descrito ha repercutido en el despliegue de una respuesta (muchas veces inexplicable) dada por los NNAJ y son los suicidios en las propias comunidades tanto afro como indígenas a lo largo del Pacífico. Según expresa una lideresa afro del Baudó "hay varios muchachos con síntomas de querer quitarse la vida, porque del 99 para acá los jóvenes no han sabido cómo afrontar la violencia". Por su parte, los pueblos indígenas reflexionan al respecto "nosotros los líderes, incluyendo los jóvenes están haciendo reflexión desde la cosmovisión indígena, anteriormente se hablaba de la Casa Común [...], pero ahora se está dejando afuera todo esto, estamos perdiendo la espiritualidad, la ombligada, la protección y el joven se afecta" expresa el líder indígena Javier Arrieta.

En un contexto de violencia permanente, falta de oportunidades reales en estudio, trabajo u oficio, el debilitamiento y ruptura de referentes culturales que fungían como nodos de apoyo, resistencia y sosiego, han llevado a los NNAJ a un colapso emocional y social al pensar que no hay salida ni futuro viable por el cual haya esperanza de vivir. ¿Cómo hablar de iniciativas o procesos de re-existencia bajo estos parámetros? Aunque suene paradójico, **bajo estas realidades se han tejido y articulado pensares, actuares y sentires en colectivos, organizaciones y demás expresiones del movimiento social y comunitario,** conformados en gran parte por NNAJ o los llamados también renacientes en el Pacífico, quienes a diario y desde sus cotidianidades desafían y reinventan ese 'orden impuesto' a través de diversas prácticas de re-existencia, donde con sus acciones logran defender la vida y los territorios colectivos.

Son NNAJ que han debido crecer y convertirse en adultos a la fuerza, a quienes no se les respeta sus mínimos existenciales incluso desde antes de nacer.

> **“hay varios muchachos con síntomas de querer quitarse la vida, porque del 99 para acá los jóvenes no han sabido cómo afrontar la violencia”.**

Estas convergencias o colectivos según los autores Jaramillo, Parrado & Edson (2019) “así como sus prácticas y horizontes de sentido, son expresión de un conjunto plural y potente de experiencias de re-existencia que desafían creativa y políticamente unas geografías violentadas históricamente por diversos actores y factores, resignificando sus espacios cotidianos e íntimos como lugares de vida” (P. 114). Precisamente estas prácticas de re-existencia surgen y se recrean en los territorios colectivos del Pacífico desde los NNAJ. Por ejemplo, en el municipio de Tumaco se fortalece cada vez más al grupo “*Teatro por la Paz*”, una iniciativa que la Diócesis de Tumaco desarrolla en el área de influencia de la misma y que busca a través de la capacitación continua en herramienta pedagógicas y artísticas formar a NNAJ y mujeres para que sean promotores de paz, reconciliación y respeto por una vida con justicia y dignidad. El teatro implica una expresión de re-existencia histórica, y en palabras de Jaramillo, Parrado, et al (2019) “es la puesta en escena del cuerpo como un dispositivo mediante el cual se vehiculan varias formas de reinvención cotidiana de la vida” (P.118).

Por su parte, en Buenaventura los jóvenes dicen que “el mangle es resiliente y se puede adaptar a diversos ambientes, asimismo los

Fiesta de la Inmaculada Concepción de Guapi / Foto: Edison Bermúdez

jóvenes son resilientes y están creando una base para los territorios y la sociedad"; precisamente una de las experiencias de re-existencia son los NNAJ que pertenecen al colectivo de teatro por la paz "*Grupo Guasá*" en Buenaventura, espacio que se convierte en herramienta permanente de reflexión y memoria frente a los hechos violentos ocurridos en esta ciudad que expresan desde la corporeidad, al concebir al cuerpo como primer territorio de resignificación otros sentires y pensares. Los jóvenes quieren que en Buenaventura sea el diálogo la herramienta transformadora del territorio; este grupo es una iniciativa que se viene acompañando desde la Diócesis de Buenaventura como apuesta desde lo psicosocial a estos grupos poblacionales.

También estas expresiones de re-existencia se plasman en los procesos de recuperación y fortalecimiento de prácticas culturales como la elaboración de artesanías (canastos, pepenas, chaquiras) propias de la cultura Embera, elementos constitutivos que guardan la memoria ancestral e histórica de este pueblo indígena, pues cuando se reconocen y reconocen al otro, la historia no queda en olvido. De ahí que las y los adolescentes- jóvenes del resguardo de Tanela en el municipio de Unguía- Chocó, ven pertinente retomar estas prácticas culturales como parte del proceso de fortalecimiento organizativo, espiritual y social que están realizando, en el marco de la sentencia de restitución de tierras y derechos colectivos en dicho territorio.

Por otra parte, las prácticas de re-existencia también se pueden comprender desde la promoción y fortalecimiento de las expresiones artísticas propias de los territorios colectivos. Un claro ejemplo, se da en la costa pacífica caucana, con la conservación y fortalecimiento de la danza y el canto a través de la Escuela Folclórica de JUNPRO- Juntos por el Progreso de Jóvenes y Mayores, según su coordinadora Rosa Amalia Quiñonez, la Escuela surgió previo "a un proceso de investigación en los 3 municipios [Guapi, Timbiquí y López de Micay], 7 encuentros de folclor y 2 conversatorios". La Escuela genera procesos de formación artística en música y danzas autóctonas del Pacífico a NNAJ, además, agrega Rosa Amalia "la danza de nosotros muestra y recuerda lo que hacemos en el territorio, lo que vivimos y así estamos construyendo paz desde el folclore tradicional".

Finalmente, otro ejemplo de experiencias en re-existencia se desarrolla con los NNAJ que habitan en las zonas de reservas en los municipios de Acandí y Unguía, este grupo de NNAJ se denominan "*Los Herederos*" quienes se reúnen en jornadas lúdicas y pedagógicas para aprender-haciendo todo lo que implica conservar y mantener una reserva natural. Esta práctica de re-existencia se inscribe dentro de los procesos de resignificación que hacen de sus lugares de vida, son los herederos del territorio y así mismo, vislumbran la importancia presente y futura del cuidado del agua, la fauna, la flora y el ambiente en general. Son ciudadanos que se están formando con conciencia conservacionista, poco consumista y con una visión del territorio donde se puede ser, estar y sentipensar en armonía con la naturaleza.

Bibliografía

- Jaramillo-Marín, Jefferson, Parrado-Pardo, Érika, & Edson Louidor, Wooldy. (2019). Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, (64), 111-136. Recuperado de: https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3707

LA LUCHA ES COLECTIVA

Re- existencia en la población LGTBIQ+ en el Pacífico colombiano

Por: Iliana Gutiérrez – comunicadora CRPC

"Este mundo está hecho de colores,
cuando Dios creo el mundo no importaba raza ni sexo,
no había discriminación, porque todos somos colores"

Andrea Mosquera, Corporación Colores LGTBIQ+ incluyente, Buenaventura

La re-existencia es un concepto que se ha ido fortaleciendo a través de los procesos sociales y culturales en Colombia, un referente que surge desde la necesidad de las comunidades para promover espacios de paz; por ello se crean alternativas de existir, sentir, pensar y actuar en el mundo. En la comunidad LGTBIQ+[1], la re-existencia se manifiesta a través de la lucha por la reivindicación de sus derechos en diferentes regiones del país, considerando las construcciones identitarias de dicha población, muestra de ello, a nivel nacional e internacional cada 28 de junio se celebra el día del '*Orgullo*' como expresión para exaltar la diversidad. Esta población, poco a poco ha ido creando y reinventando procesos de autonomía vinculados al territorio.

La región del Pacífico, en su inmensa mayoría hace parte de ese sistema patriarcal con una cultura hegemónica imperante, aún cuando conviven diversidad de etnias, se convierte en un espacio difícil para la comunidad LGTBIQ+, inmensa minoría quienes a diario viven en un contexto de homofobia y transfobia, donde sus derechos como ciudadanos con orientaciones sexuales y expresiones e identidades de género diversas, no son respetados, ni protegidos, ni promovidos tanto por la sociedad como por el Estado.

A este panorama agreste, se suman las violencias históricas de la región, con relación al respeto a la vida y el acceso a los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales –DESCA-. Así lo reseña la Relatoría Especial sobre DESCA de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos- CIDH quien en su informe de 2020 arguye que en los Estados que presentan estadísticas con altos índices de victimización y discriminación en contra de minorías por su condición etnica o de raza, allí "el nivel de violencia

1 Siglas para denominar a las personas con identidad de género y orientación sexual diversas: lesbianas, gays, travesti, transexual, transgénero, bisexual, intersexual, queer y el símbolo '+' para quienes no se identifican con las anteriores categorías, pero hacen parte de la comunidad.

Caravana Fluvial Humanitaria por la Vida y la Paz en la costa pacífica caucana/ Foto: Luisa Leyton

al que usualmente están expuestas las personas trans resulta mayor cuando además pertenecen a esas minorías raciales o étnicas. Esto suele traducirse en altos índices de violación de sus derechos, entre ellos los DESCA" y en el caso particular del Pacífico y Colombia en general, en mayores obstáculos y dificultades para reclamar ante los entes encargados.

En el Distrito de Buenaventura, uno de los procesos de re- existencia es liderado por Andrea Mosquera, una mujer trans quien es la representante legal de la Corporación Colores LGTBI incluyente, y los grupos de música tradicional del Pacífico llamados Colores y Maguatá- marimba guasá y tambor. Ella es reconocida en el territorio por su talento en el canto y liderazgo en los procesos de reivindicación de su

el nivel de violencia al que usualmente están expuestas las personas trans resulta mayor cuando además pertenecen a esas minorías raciales o étnicas

comunidad. En este contexto, y a pesar de lo duro que ha sido para ella llegar donde está, manifiesta que cuando una persona se acepta así misma, es mucho más fácil que acepte a los demás y que la lucha por los derechos es para toda la comunidad que habita el territorio;

además, el trabajo con la Corporación le ha permitido demostrar que "por medio del arte y la cultura se hace resistencia a través de la diversidad sexual. Hemos trascendido fronteras, por eso la gente me respeta como mujer trans, demostrando que no somos personas diferentes y tenemos las mismas capacidades que cualquier otra" expone Andrea.

El arte, como medio para generar procesos de re-existencia es una manera de tomar acción y pensamiento ante el contexto para crear nuevas maneras de sentir, pensar y vivir, "también se trataría de una expresión del deseo de establecer una relación con el otro a tipo de ofrenda que provoca preguntas, expone límites y horrores en los patrones de percepción existentes, y sugiere formas de espacio, de tiempo, de subjetividad y de intersubjetividad donde los sujetos pueden existir dándose unos a otros en múltiples comunidades". (Maldonado-Torres,(2017).

Los escenarios donde se recrean los procesos de re-existencia son los territorios, éstos y sus dinámicas dan pie para repensarse las nuevas maneras de convivir con el otro, desde las diferencias, y cómo esta alianza puede contribuir

"por medio del arte y la cultura se hace resistencia a través de la diversidad sexual. Hemos trascendido fronteras, por eso la gente me respeta como mujer trans, demostrando que no somos personas diferentes y tenemos las mismas capacidades que cualquier otra"

Johana Maturana Dir. Fundación Johana Maturana, Quibdó
Foto: Matts Olsson

a mejorar las condiciones de vida para las comunidades. Por ello, en Quibdó- Chocó, Johana Maturana, creadora y representante legal de la Fundación que lleva su nombre, trabaja con todas las personas que hacen parte del territorio: niños, niñas, jóvenes, institucionalidad, adultos mayores, funcionarios públicos, entre otros, para que los estereotipos y el lenguaje sexista de los que está expuesta su comunidad diariamente, puedan disminuir a través de la educación y la pedagogía.

Johana trabaja por un propósito muy contundente, "enseñarle al otro que uno es diferente pero que tenemos puntos de convergencia y que también sufrimos la misma realidad. Entender y comprender el respeto a la diferencia y por ello se debe negociar a través de los espacios que se luchan" y finaliza afirmando "somos negros y hacemos parte del mismo territorio".

Andrea Mosquera Dir. Corporación colores, Buenaventura / Foto: Iliana Gutiérrez P.

Acabar con los estereotipos que consideran que las personas de la comunidad LGTBIQ+ solo trabajan en peluquerías y en el sector de la belleza es otro de los propósitos, porque la construcción de la sociedad también hace parte de su disputa diaria: el derecho al agua, a una salud y vivienda digna, igualmente, son peticiones como la de todos los habitantes de esta zona del país olvidada por el Estado.

La protección a la vida, al territorio y la defensa por los derechos humanos debe ser colectiva, por ello, el llamado es articular las iniciativas de paz de las comunidades y procesos sociales locales, junto a los procesos de construcción de identidad y los proyectos políticos. De esta manera, se empoderan todas las voces sin importar la etnia, credo, identidad de género u orientación sexual; el reto como expone Johana "es unificar esfuerzos, vamos por un mismo sendero" frente al reconocimiento de la lucha colectiva desde los territorios que, eliminando la estigmatización y el no reconocimiento del otro, puede contribuir a reducir las brechas sociales y transformar las realidades que viven las minorías y comunidades del Pacifico.

Bibliografía

- Informe sobre Personas Trans y de Género Diverso y sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (CIDH). REDESCA. 2020. Pág. 111.
- Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII, pp. 26 – 28. Recuperado en https://iberoamericasocial.com/arte-territorio-re-existencia-una-aproximacion-decolonial

Ser mujer negra e indígena, una lectura desde las prácticas de re-existencia

Por: Nubia Ximena Salamanca Rozo, cooperante local de AGIAMONDO

Pensar en la re-existencia desde la perspectiva de las mujeres, implica ir más allá del concepto y escudriñar en las acciones concretas o las prácticas que se realizan desde las cotidianidades de estas. Si bien la re-existencia como concepto desde el pensamiento decolonial nos evoca nuevas lecturas y perspectivas de ser y estar, para las mujeres tiene unas connotaciones especiales, debido a los daños que ha hecho esta cultura patriarcal y hegemónica heredada. Según Janeth Lozano, ferviente feminista y acompañante de procesos étnicos, "previo a los procesos de colonización había prácticas distintas en las relaciones entre hombres y mujeres, no se sabe qué tan igualitarias, o si existían o no esas formas de violencia; pero si había unas prácticas distintas, donde la vida para las mujeres era diferente".

La realidad para las mujeres en Colombia difiere si se analiza bajo la perspectiva de derechos civiles y políticos reivindicados, espacios ganados y logros alcanzados bajo el sistema patriarcal; las diferencias son aún más abismales si es mujer perteneciente a alguna etnia como afrodescendiente o indígena, si vive en zona rural y/o está en condición de empobrecimiento. Por esto, hacer alusión a prácticas de re-existencia desde la lectura de las propias mujeres se torna aún más relevante, pues es la contraposición hecha acción del sentipensar hacia un sistema dominante.

Analizar prácticas de re-existencia desde las mujeres indígenas es pensar por antonomasia en la realización de sus planes de vida, así como en estrategias de resistencia como respuestas a la dominación colonial. "La re-existencia para ellas es poder pervivir física y culturalmente como pueblos en sus territorios, donde puedan ejercer la autonomía, libres de violencias, desmilitarizados, puedan realizar sus propias prácticas de economía tradicional, huertas, cuidado y mantenimiento de su territorio, que es la casa grande" señala Janeth Lozano, dando como ejemplo las huertas con toda la diversidad de plantas medicinales que mantienen las mujeres indígenas en el Pacífico, especialmente en el Cauca.

Ahora bien, las prácticas de re-existencia se pueden concebir en los ámbitos privado y público. El familiar y comunitario es el primero de dichos ámbitos, pues para las mujeres las respuestas empiezan desde casa y en las transformaciones que puedan hacer frente a esas relaciones de

Taller de formación, programa de mujeres indígenas del Chocó. Foto: Lorena Lozano – Comunicadora ASOREWA

dominación y violencia que imperan allí. Por esto, como práctica de re-existencia se reconoce el trabajo de sanación espiritual, no sólo en rituales de protección, sino en prácticas de cuidado cotidianas como el uso de las plantas, donde Janeth Lozano resalta el hecho que la sanación con mujeres médicos tradicionales "es un ejercicio de rescatarlas y revalorarlas a ellas como las sabias de las comunidades", como parte del reconocimiento que se hace a ecología de los saberes propios.

la sanación con mujeres médicos tradicionales "es un ejercicio de rescatarlas y revalorarlas a ellas como las sabias de las comunidades"

Asimismo, se prevén prácticas de re-existencia para las mujeres indígenas y afrodescendientes en el ámbito público, como la participación en los procesos político-organizativos. Un claro ejemplo, son juntanzas que hacen las mujeres indígenas en el departamento del Chocó, quienes desde 2016 se reúnen en el Congreso Departamental de Mujeres Indígenas para analizar su situación como mujeres, poner su voz y tener perspectivas de acción; o las convergencias que hacen las mujeres negras en la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas- CNOA, a la cual pertenece Mercedes Segura quien afirma "somos diferentes, desde la Constitución del 91 hay una manera de decir aquí estamos, reivindicando y buscando elementos políticos para decir a Colombia que es un país pluri-étnico y multicultural".

De hecho, la re-existencia hace alusión a descentrar las lógicas de las mayorías y dignificar a través de la estética, por ejemplo. Allí se ancla con contundencia una práctica de re-existencia desde las mujeres afro, tiene que ver con los peinados o la forma de llevar el cabello y los vestidos, se trata de un movimiento estético- político que va más allá de una imagen física o externa, sino que tiene todo un entramado y un discurso desde una lógica para

una práctica de re-existencia desde las mujeres afro, tiene que ver con los peinados o la forma de llevar el cabello y los vestidos, se trata de un movimiento estético- político

Mujer y re-existencia.
Foto Angélica María Ortiz

descolonizar la belleza, que va muy articulado con la noción de concebir el cuerpo como ese primer territorio de resignificación. "El racismo a la población afro nos dejó sin cultura y empezamos a asimilar la blanca occidental. [Con la] abolición de la esclavitud empezamos a recuperar el vestir, su significado y buscar elementos comunes para decir que somos pueblo" argumenta Mercedes Segura. Esta práctica cobra mayor relevancia cuando son las y los jóvenes afro quienes llevan la batuta para reivindicar políticamente desde los espacios de cotidianidad la forma de vestir, llevar el cabello y fortalecer la cultura.

Podría decirse que para las mujeres negras e indígenas la realización del buen vivir, como práctica de re-existencia, hace parte del proceso de quebrar las prácticas coloniales de discriminación y violencia; lo que queda son mayores retos, luchas y resistencias. Si bien se ha avanzado en el fortalecimiento de la participación y reconocimiento en espacios políticos, hay bastante por recorrer, puesto que el reconocimiento empieza por sí mismas, al sentirse poderosas por ser mujeres y todas las posibilidades que tienen por desarrollar, lo cual implica seguir impactando la estructura misma de la organización comunitaria y de las organizaciones étnicas, para posicionar las propuestas desde las mujeres, afectar las políticas y las prácticas organizativas.

Finalmente, el trabajo de re-existir implica en palabras de Janeth Lozano la "sanación a todas esas heridas, daños, afectaciones coloniales que se sostienen en un sistema patriarcal, machista, capitalista y depredador". De allí que el gran reto que tenemos todas las mujeres en el Pacífico y en Colombia, es transformar esas prácticas e imaginarios que perpetúan y mantienen las relaciones de poder y dominación; es una transformación política y social, pero sobre todo cultural donde se afecten los sistemas educativos, las relaciones familiares, los sistemas de justicia y se construyan relaciones más horizontales, equitativas, respetuosas, justas e igualitarias entre hombres y mujeres en la sociedad.

De allí que el gran reto que tenemos todas las mujeres en el Pacífico y en Colombia, es transformar esas prácticas e imaginarios que perpetúan y mantienen las relaciones de poder y dominación

Territorio de Etnias
Coordinación Regional del Pacífico Colombiano

observatorio pacífico y territorio

Territorio de Etnias

Visítenos en
www.coordinaciondelpacifico.org

Coordinación Regional del Pacífico Colombiano
@CRPacifico

Apoya:

MISEREOR
IHR HILFSWERK